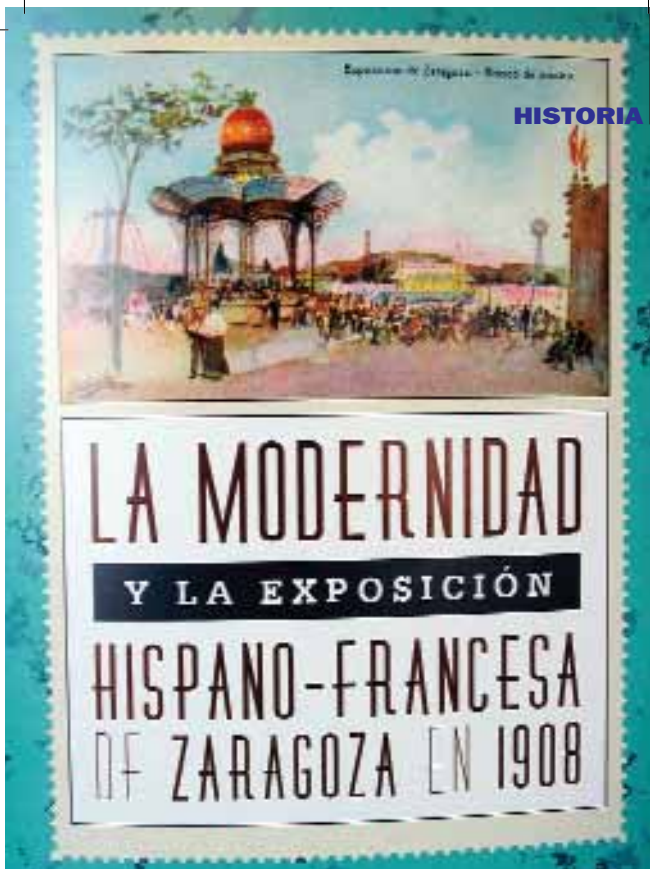


MUSEO PROVINCIAL

# Un viaje en el tiempo de 1908 a la actualidad





A. T. [textos y fotografías]

No es habitual que desde estas páginas hagamos propuestas de escapadas que nos permitan viajar en el tiempo, recordar en un espacio interpretativo lo que sucedió hace algunos años y al mismo tiempo poder contemplar sobre el terreno la huella que hoy todavía pervive de esos acontecimientos pretéritos. Esta magnífica posibilidad nos la ofrece durante el mes de febrero la exposición *La modernidad y la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza en 1908* que hasta el 27 de este mes se puede ver en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza.

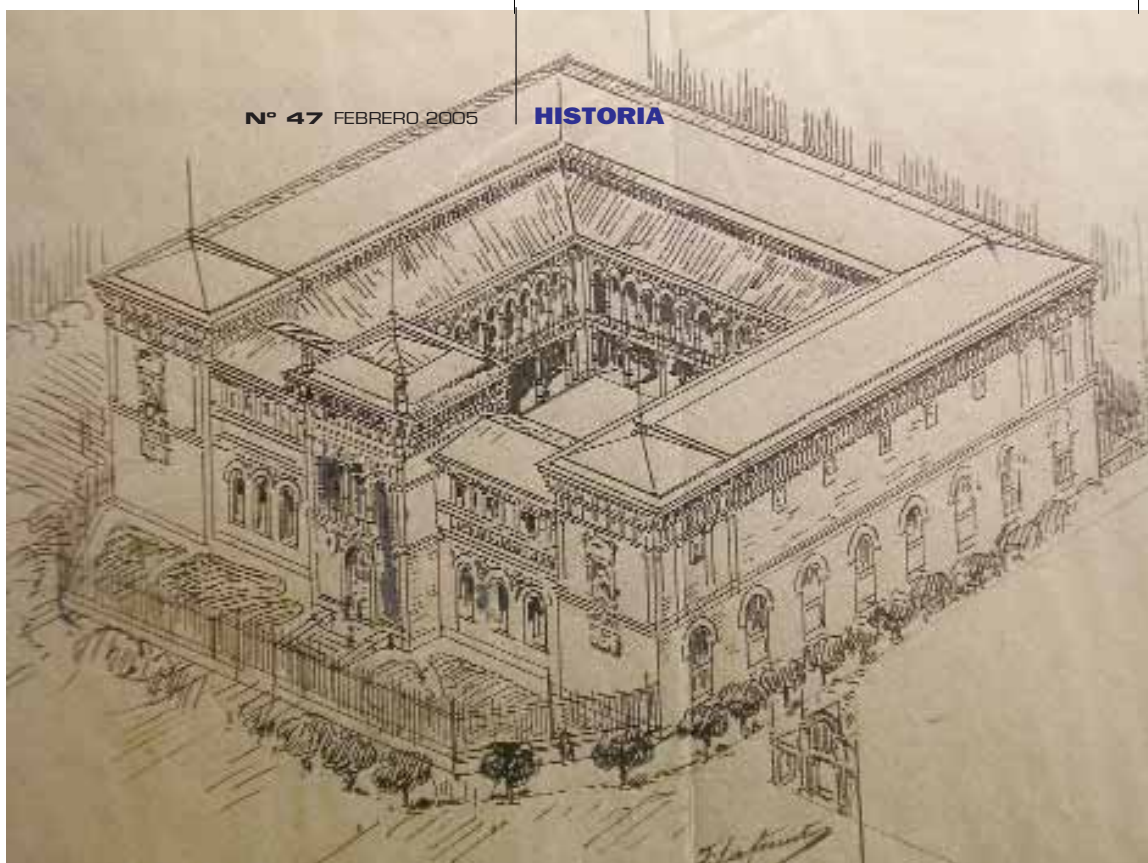
Una curiosa oferta de dos por uno, al estilo de las que realizan los centros comerciales, es lo que proponemos en esta escapada: recordar la gran apuesta ciudadana por la modernidad que aconteció en la capital aragonesa hace casi cien años y, al mismo tiempo, comprobar sobre el terreno lo que todavía queda en pie de aquel acontecimiento. Un paseo de no más allá de diez minutos separa el Paraninfo de la Universidad de Za-



A la izquierda, el cartel de la exposición que se puede ver en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza. Sobre estas líneas, una maqueta del recinto expositivo de la plaza de Los Sitios con la distribución de los pabellones en 1908.

ragozana de la plaza de Los Sitios, los dos escenarios de esta escapada. En el primero se puede ver la exposición antes reseñada, conocer sus antecedentes, cómo se gestó, quiénes fueron sus protagonistas, qué se construyó y se mostró, y cómo era la sociedad zaragozana de aquella época. El segundo escenario, la plaza de Los Sitios, ha cambiado mucho en estos cien años, pero hay cosas que hoy, como entonces, permanecen igual, o casi. Sobre todo, algunos de los edificios que se construyeron para la exposición, que con más o menos protagonismo han llegado a nuestros días en perfecto estado. Se trata del Museo Provincial de Zaragoza, la Escuela de Artes y Oficios, y La Caridad. A ellos hay que añadir el monumento a Los Sitios, que se levantó en la misma época, y el Quisco de la Música, todo un símbolo del modernismo zaragozano, que durante mucho tiempo compartió escenario en la plaza de Los Sitios; se trasladó posteriormente al Paseo de la Independencia y encontró ubicación definitiva en el parque Primo de Rivera.

Quizás el recorrido más lógico para esta escapada sea el que cronológicamente nos lleva del pasado al presente. Y así lo vamos a hacer: de la teoría a la práctica; de la imagen sobre un papel y la letra impresa, a la realidad tangible; en definitiva, del Paraninfo de la Universidad a la plaza de Los Sitios.



Este dibujo del Museo Provincial de Zaragoza se publicó en Heraldo de Aragón y durante el mes de febrero se puede ver en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza.

### En el Paraninfo

El horario de la muestra es amplio –de lunes a viernes de 10 a 14 horas y de 17 a 21, y los sábados, de 10 a 14 horas– así que no hay excusas para eludir la visita. La Exposición Hispano-Francesa de 1908 fue el hito que marcó la entrada de Zaragoza en el siglo XX. Este es el primer mensaje que se recibe nada más entrar. Contundente, sin duda, pero es que realmente fue así. Del 1 de mayo al 5 de diciembre de 1908, la capital aragonesa fue un magnífico escaparate en el que se escenificó la apuesta de la ciudadanía por la modernidad; un escaparate que fue contemplado por más de medio millón de personas durante los siete meses que duró el evento.

Aunque hubo ilustres visitantes: el Rey Alfonso XIII, toda la familia real, el presidente del Gobierno y buena parte de sus ministros, numerosas autoridades francesas y personajes como Santiago Ramón y Cajal o Benito Pérez Galdós, lo cierto es que como muy bien recogen las fotografías que se ex-

ponen, los verdaderos protagonistas fueron los ciudadanos, que abarrotaron el recinto, «admirados por el progreso traído por los automóviles, el cinematógrafo o la luz eléctrica». En fin, que los zaragozanos entonces, como hoy a la espera de la Exposición Internacional de 2008, fueron los primeros en entender que se encontraban inmersos en un acontecimiento que era la puerta a través de la que su ciudad iba a entrar en una nueva época.

### El recinto expositivo

Pero físicamente, ¿cómo era el escenario en el que se desarrolló la Exposición de 1908? Hasta que se organizó y construyó el espacio expositivo, literalmente era una huerta, la antigua Huerta de Santa Engracia, un lugar cuya elección resultó todo un éxito. Como muy bien se explica en los planos que se exponen en el Paraninfo, esta huerta era el último espacio urbanizable dentro de los límites de la ciudad histórica, lindante con el Paseo de la Independencia y, por lo tanto, de



**HISTORIA** Nº 47 FEBRERO 2005



A la izquierda, el monumento de Los Sitios de Zaragoza. A la derecha y de arriba abajo, la placa conmemorativa que recuerda el reinado de Alfonso XIII durante la Exposición Hispano-Francesa de 1908 y la plaza de Los Sitios en la actualidad.

acceso muy cómodo para los visitantes. Hasta 1907 el Ayuntamiento de Zaragoza no cedió los terrenos a la Comisión Ejecutiva del Centenario de los Sitios, aunque ya en 1890 el arquitecto Ricardo Magdalena había dibujado un proyecto de urbanización que fue la base de la actual trama urbana en torno a la plaza de Los Sitios.

Físicamente, éste era el espacio en el que se trabajó contrarreloj para llegar en tiempo y forma al 1 de mayo de 1908. Se construyó mucho y bonito en torno a los diez argumentos en que se organizó el certamen, tan distintos entre sí como lo pueden ser la agricultura de las bellas artes, o la mecánica de la pedagogía. Pero de lo que se construyó, lo más interesante fue lo que nació con vocación de permanencia, aquellos edificios que hace cien años resultaron ser emblemáticos y que hoy, aunque tal vez menos, siguen desempeñando un papel importante. Como ya se ha reseñado, fueron tres, sufra-

gados con partidas con cargo a los dos millones y medio de pesetas concedidas a Zaragoza por el Estado con motivo de la deuda contraída con la ciudad cien años antes, en 1809.

El edificio de Museos, actual Museo Provincial de Zaragoza, fue una de esas construcciones emblemáticas. Del proyecto de los arquitectos Ricardo Magdalena y Julio Bravo se muestran en el Paraninfo planos y fotografías. Igualmente se pueden leer explicaciones de un espacio que sirvió como museo de Bellas Artes, de Comercio y sede de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis, y referencias de un diseño para el que sus autores se inspiraron en la arquitectura local del Renacimiento desarrollada a gran escala.

El edificio de La Caridad ya se diseñó con la imagen que hoy proyecta en el entorno: de espaldas a la plaza y a los museos. Se construyó con la idea de servir de sede de las ins-



A la derecha, el edificio de La Caridad, que se construyó con la idea de servir de sede de las instituciones benéficas más señeras de la ciudad. Arriba a la derecha, el pabellón institucional de Francia y, debajo, la entrada de la Escuela de Artes y Oficios.

tituciones benéficas más señeras de la ciudad. El encargo del proyecto lo recibieron los arquitectos José de Yarza y Luis de la Figuera, pero hubo problemas y finalmente lo realizó Ricardo Magdalena, a la postre, uno de los grandes protagonistas de la Exposición Hispano-Francesa de 1908.

El último de los grandes iconos que hoy permanecen en pie es la Escuela de Artes y Oficios, sobre la que se ciernen en la actualidad un intenso debate acerca de sus usos futuros. Félix Navarro fue el arquitecto que lo diseñó llevando a práctica lo que en la letra impresa se califica como «un imaginativo ejercicio de eclecticismo» en el que el mudéjar se combinó con referencias parisinas y motivos de fuerte carga simbólica.

### Otros espacios

Sobre estos tres edificios que han sobrevivido al paso del tiempo y tienen una edad casi, casi centenaria, al menos durante este mes

de febrero se puede ejercitar el sano ejercicio de ver, comparar y apreciar su evolución. Las fotografías, planos y maquetas que se exponen en el Paraninfo son una magnífica herramienta de observación para, seguidamente, hacer lo propio en la plaza de Los Sitios.

Pero además de estas tres referencias arquitectónicas, no resulta difícil imaginar que se tuvieron que levantar otros espacios más o menos simbólicos. Se construyeron bastantes edificios provisionales como el arco de entrada y los pabellones de maquinaria y alimentación. Los países organizadores, España y Francia, también dejaron su impronta, aunque «la participación institucional española y francesa fue bastante limitada». Y es que tan sólo tres pabellones se levantaron por iniciativa de organismos públicos ajenos a la muestra. Fueron el de Reales Patrimonios, que realmente no se podía considerar un pa-



Sobre estas líneas, una de las menciones honoríficas concedidas durante el desarrollo de la Exposición Hispano-Francesa. A la izquierda, una cámara fotográfica de la época que también se expone.

bellón como tal; el del Ministerio de Fomento y el de la República francesa.

Hubo otros espacios de interés de los que hoy sólo se sabe de su existencia por fotografías, pero que fueron muy importantes durante el desarrollo del certamen; sobre todo, porque estuvieron ligados al carácter festivo de la exposición. Y es que el antiguo recinto de Santa Engracia rebosaba vida, algo que los organizadores buscaban y tuvieron muy claro desde el primer momento: el aspecto lúdico de esta cita como contrapunto a los tristes acontecimientos que la ciudad vivió cien años atrás.

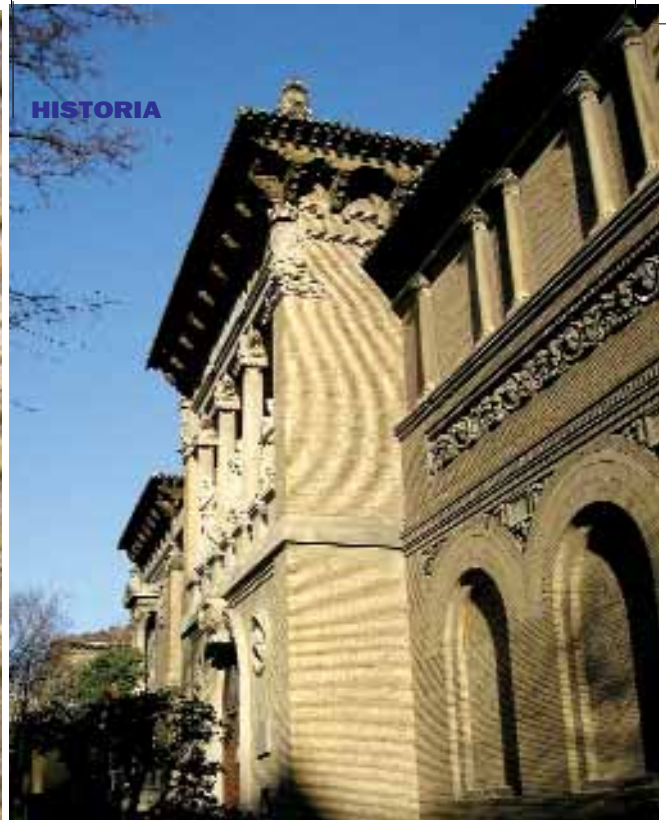
En consonancia con este planteamiento, el

Gran Casino fue uno de los centros neurálgicos de la Exposición Hispano-Francesa. En sus 2.500 metros cuadrados albergó un restaurante, un teatro y un buen número de salones por los que pasaron, y donde se divertieron, los zaragozanos de la época. Fue un edificio importante, cuyo diseño, de nuevo, se encargó al omnipresente Ricardo Magdalena, y de esa importancia da buena fe el dinero invertido: 150.000 pesetas de las de entonces, que para ser un edificio concebido con carácter provisional, no estaban nada mal.

El espacio expositivo se completó con un buen número de pabellones particulares entre los que destacaron especialmente dos: el de La Veneciana, un lujoso y barroco edificio que se elevaba sobre un lago, y fue uno de los más apreciados por los visitantes, y el pabellón Mariano, construido para albergar una amplia muestra religiosa.

### Contenido

Pero además de arquitectura de este gran acontecimiento, la Exposición Hispano-Francesa de 1908 despertó un gran interés por su



A la izquierda, un voluminoso teléfono de principios del siglo XX, que se expone en una de las salas del Paraninfo de la Universidad de Zaragoza. A la derecha, la fachada principal del Museo Provincial de Zaragoza.

contenido, por los adelantos de la época que se pudieron ver y disfrutar. Algunos de ellos se muestran en el Paraninfo: desde una recreación de las nuevas técnicas constructivas en las obras hidráulicas a aparatos más domésticos como teléfonos o cámaras fotográficas. Y es que como muy bien se explica, el gran protagonismo de la cita hispano-francesa fue para la industria por el número de expositores y el espacio a ella dedicado. En total, fueron alrededor de 3.600 las empresas que se dieron cita en Zaragoza y algunas de ellas llegaron a construir pabellones propios.

La antigua Huerta de Santa Engracia, que pocos años atrás acogía la lustrosa presencia de borrajas, lechugas y tomates, se transformó así en un curioso escaparate en el que durante el segundo semestre de 1908 se pudo ver lo más granado de la producción industrial española y también del exterior. Por ejemplo, había llamativos *stands* particulares de Altos Hornos de Vizcaya, Tudor o La Veneciana; se podían degustar refrescos en el Quiosco de Canaletas, La Zaragoza, o tomar un

chocolate recién fabricado en el molino de Zorraquino.

Por la noche, el recinto se transformaba en una ciudad de luz dentro de la ciudad, algo así como una curiosa versión de la luminosa Feria de Sevilla: miles y miles de bombillas perfilando la silueta de los pabellones y potentes reflectores proyectando sus haces luminosos sobre plazas y avenidas. Y es que la aplicación de la electricidad en distintas situaciones fue una de las grandes novedades, junto a la presencia de las más importantes empresas de automóviles, que mostraron en Zaragoza sus últimas novedades. Pero la capital aragonesa también fue testigo de la presentación pública de adelantos como, por ejemplo, el oxígeno e hidrógeno líquidos, las primeras copadoras *ciclostyle*, o los abonos y las aplicaciones de cemento a las obras hidráulicas.

### En la plaza de Los Sitios

Pero hora es ya de abandonar el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza y dirigir los pasos hacia la plaza de Los Sitios. Desgra-

